



CRÍTICA DE MÚSICA CLÁSICA

Dogma, fe y razón

Ramon Llull: Temps de conquestes, de diàleg i desconhort

Intérpretes: Silvia Bel y Jordi Boixaderas, recitadores; Solistas de Siria, Turquía, Grecia, Armenia; Jordi Savall, viola y dirección, La Capella Reial de Catalunya y Hespèrion XXI.

Lugar y fecha: Saló del Tinell (28/XI/2015)

JORGE DE PERSIA

La música tiene la virtud de actualizar los tiempos pasados, porque, en su transcurso en el escenario, establece en el esquema de comunicación una comunidad de escucha y reflexión. Y si el tema es Ramon Llull, después de escuchar esta propuesta de Jordi Savall para conmemorar su VII centenario, la percepción de lo actual es innegable.

Porque junto al ejercicio de comunión armónica que hicieron estos músicos de tan distintos orígenes en escena, interpretando músicas de la tradición occidental cristiana, de la tradición árabe musulmana y de la judía, estaba la pala-

bra de Llull. Muy bien seleccionada en un espectáculo con asesoramiento de Manuel Forcano y Sergi Grau, y la sensibilidad de Savall en la concepción general. Pero además muy bien dicha por Silvia Bel y Jordi Boixaderas. Una muestra de sensibilidad que nos deja ver que las dramáticas circunstancias de los atentados terroristas de estos días tienen claros orígenes en tiempos lejanos y en formas de hacer –la violencia irracional que lleva al terrorismo– que en lugar de solucionar, agravan. Un buen regalo de Navidad para Bush, Aznar, Blair y otros, casi todos aún sin pedir perdón.

De los textos medievales seleccionados de Llull quedan claras su apuesta por la razón, por la reflexión, bien situado en el dogma cristiano, en una concepción que hizo cuerpo en el Renacimiento al unir fe y razón. Y el discurso general enfrenta estos dos ámbitos que no son excluyentes porque son dimensiones distintas del pensamiento humano.

El dogma, el mito, la fe, en hombres con voluntad reflexiva, conviven con la razón, en el islam si se quiere y en el mundo cristiano. Un

mensaje que felizmente parece asumir el papa Francisco. En lo musical, la secuencia del espectáculo que va narrando cronológicamente vida y obra de Llull, hace coincidir en un muy buen ejercicio de contraste y dinamismo expresivo, músicas musulmanas en la voz exquisita de la maravillosa cantante siria Waed Bouhassoun, que modela el silencio, junto a la flauta (ney) de Moslem Rahal, también sirio, con Cantigas de Alfonso el Sabio, o una Istampitta de estupendos flautista y no menor percusionista (Pierre Hamon y Pedro Estevan).

El transcurso de Llull desde Mallorca sigue momentos importantes de la historia, y su contacto con árabes y judíos en pos de la reflexión, se matiza de forma muy acertada en la música.

La iglesia de Occidente se expresa en el *conductus* o en motetes (en exquisitas versiones de Hespèrion y La Capella Reial –de subrayar a Lluís Vilamajó, y entre otros Pascal Bertin y María Cristina Kiehr).

No sólo en la conformación del programa, sino en pequeñas glosas, en cierres de frases como solista, la viola de Savall fue elemento de unidad y armonía. Escapa a mi comprensión el *Dindirindín* final de Montecassino; quizá su multilingüismo, o el ansia renacentista del Alfons V?...●